

XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2022.

Juegotecas en salud: una lectura desde la perspectiva sistémica.

Ponce Reberte, Sofia y Gulli, Sofía.

Cita:

Ponce Reberte, Sofia y Gulli, Sofía (2022). *Juegotecas en salud: una lectura desde la perspectiva sistémica*. XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-084/33>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eoq6/EGY>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

JUEGOTECAS EN SALUD: UNA LECTURA DESDE LA PERSPECTIVA SISTÉMICA

Ponce Reberte, Sofía; Gulli, Sofía

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El presente escrito propone el análisis de un dispositivo comunitario, como son las Juegotecas en Salud, a la luz de la perspectiva sistémica, en un intento de construir puentes entre lo comunitario y lo sistémico. El mismo se realizará abordando los conceptos de sistema, totalidad, modelo ecológico del desarrollo, circularidad. En esta relación, se abordarán teorías como la complejidad, el interaccionismo, el constructivismo y construccionismo, como campos teóricos que dan sustento a la Psicología Sistémica.

Palabras clave

Juegotecas - Pensamiento sistémico - Complejidad - Sistemas

ABSTRACT

JUEGOTECAS IN THE HEALTH SECTOR: A READING FROM THE SYSTEMIC PERSPECTIVE

This paper proposes the analysis of a community project, such as the “Juegotecas” in the health sector, with a systemic perspective. In an attempt to build bridges between community projects and the systemic theory. It will analyze the following concepts: system, totality, ecological model of development and circularity. It will address the connection between theories such as complexity, interactionism, constructivism and constructionism, as theoretical fields that support the Systemic Psychology.

Keywords

Juegotecas - Systemic perspective - Complexity - Systems

INTRODUCCIÓN

El objetivo del presente trabajo es relacionar un dispositivo comunitario, como la Juegoteca, con algunos de los conceptos de la perspectiva sistémica, en un intento de generar puentes entre las prácticas comunitarias y lo sistémico. Se comenzará introduciendo el dispositivo comunitario, y se buscará relacionar al mismo con los conceptos de sistema, totalidad, circularidad, modelo ecológico del desarrollo. En esta relación, se abordarán teorías como la complejidad, el interaccionismo, el constructivismo y construccionismo, como campos teóricos que dan sustento a la Psicología Sistémica. A su vez, se buscará articular estas ideas con el concepto de despatologización y los aportes de la Psicología Comunitaria.

Para comenzar, las Juegotecas que se analizarán son espacios

que funcionan en el marco del programa de “Juegotecas en Salud”, del Ministerio de Salud del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Desde Tissera (2008), las Juegotecas son espacios donde se busca fomentar el juego en una población infantil con “escaso estímulo y posibilidades de desarrollo de las áreas de socialización, creatividad, cognitiva, emocional, motriz” (p. 4). Sin embargo, también posibilita la detección, derivación y articulación intersectorial pertinente, y la potenciación de redes sociales en conjunto, en los casos en que se vean situaciones problemáticas.

En este sentido, se toma el proyecto porque se entiende que es un dispositivo promotor de salud en las infancias, como así también de prevención de enfermedades y situaciones problemáticas en las familias o los entornos de la/os niña/os. Entre sus objetivos específicos, se encuentra favorecer la conformación de la/os niña/os como grupo y su pertenencia a la Juegoteca, fomentar el desarrollo y aprendizaje de recursos y estrategias a partir de la experimentación con objetos y de la construcción de actividades lúdicas grupales, estimular la capacidad de canalizar, expresarse creativamente y disfrutar y valorar sus producciones, propiciar estilos de trabajo y comunicación, que permitan la cooperación y solidaridad grupal, promover un espacio de seguridad afectiva, propiciar la participación comunitaria (Tissera, 2008). Se resalta la importancia de que la psicología desarrolle prácticas promotoras de salud, partiendo del derecho de las personas a tener una mejor calidad de vida. Es así que resulta necesario conceptualizar la salud desde una perspectiva compleja, sistémica e integral, se parte de pensar a la misma como:

situación de relativo bienestar físico, psíquico, social y ambiental -el máximo posible en cada momento histórico y circunstancia sociocultural determinada-, considerando que dicha situación es producto de la interacción permanente y recíprocamente transformadora entre las personas y sus ambientes humanos, teniendo en cuenta que estos componentes integran a su vez el complejo sistema de la trama de la vida. (Cátedra 1 de Salud Pública y Salud Mental, 2022, p. 4)

DESARROLLO

La perspectiva sistémica y el paradigma de la complejidad

Desde lo general, la clínica sistémica puede entenderse como la “aplicación de una herramienta de cambio de la conducta pensada como resultado de las interacciones humanas enmarcadas en un contexto que les otorga sentido” (Cátedra Teoría y Técnica de

la Clínica Sistémica, 2022, p. 1). En este sentido, los problemas humanos son entendidos como un epifenómeno de las relaciones sociales. Esta perspectiva toma aportes de la Teoría General de los Sistemas, la Cibernética, la Teoría de la Información, la Lingüística, la Antropología y la Psicología Cognitiva, a la vez que se constituye como constructorista, interaccionista y compleja. Esta epistemología, a su vez, produce un cambio de pensamiento o una nueva forma de ver el mundo, en quien la estudia y posteriormente la lleva a cabo. Como punto de partida, es importante resaltar que en el pensamiento sistémico no hay práctica posible, sin estar atravesada por la noción de **complejidad**. El término complejo viene del latín *complexus* que significa enlazar. También, se puede decir que cuando se habla de algo complejo es porque tiene diversa cantidad de elementos heterogéneos y relacionados entre sí. De Lellis y Mozobancyk (2009) retoman la formulación de la epistemología compleja desde el filósofo francés contemporáneo Edgar Morin, y explican que este la define “como un tejido de eventos, acciones, interacciones, retro-acciones, determinaciones, azares, que constituyen nuestro mundo fenoménico” (p. 20). Por su parte, Wainstein (1994) sostiene que:

si el pensamiento simple entendía el conocimiento como reflejo de la realidad y no necesitaba conocerse a sí mismo para conocer a su objeto; el pensamiento complejo necesita retomar sobre sí mismo, sobre las operaciones cognitivas, las conductas sociales, las influencias lingüísticas, históricas y políticas con las que construye el mundo de significados con los que pretende explicar su propia complejidad. (p. 6)

Resulta necesario partir de la noción de complejidad, tanto en la clínica, como en el trabajo comunitario, ya que se reconoce la importancia de percibir la realidad como espacio signado por la incertidumbre, el caos y la auto-organización, en contraposición de ciertas teorías que plantean el mundo como regido por leyes universales y atemporales. En el trabajo comunitario específicamente, este paradigma cobra especial sentido, ya que permite introducir la noción de proceso, y la importancia del tiempo y la historicidad para la lectura y el análisis de la realidad en cada territorio concreto.

Sistema, totalidad y la conducta como resultado emergente de las interacciones

Inevitablemente se tiene la visión de un **sistema** complejo, en tanto, que a la hora de pensar a la/os participantes de una juegoteca no se lo/as visualiza de forma aislada. Lo expuesto, supone poner el foco en las interacciones entre los múltiples subsistemas, atribuyéndole importancia a la propiedad de totalidad, proveniente de la Teoría General de los Sistemas, donde el “todo es más que la suma de las partes”. Los sistemas intercambian información mediante circuitos circulares y redes de determinación. Es por ello, que las propiedades sistémicas no son atribuibles a sus elementos, sino que se forman en la inte-

racción, y en definitiva, el emergente que surge de la misma no puede separarse de la totalidad para su comprensión. Es en este sentido, que se propone que una Juegoteca no tiene que ver con una sumatoria de individuos jugando, sino que tiene que ver con la configuración de un espacio grupal (Fattet, A. et al., 2008). Desde aquí, resulta importante pensar en la idea de **totalidad**, donde cada una de las partes de un sistema está relacionada de tal modo con las otras que un cambio en una de ellas provoca un cambio en todas las demás y en el sistema total. Esto es, un sistema se comporta no sólo como un simple compuesto de elementos independientes, sino como un todo inseparable y coherente. (Watzlawick, 1967, p. 87)

A su vez, a la hora de analizar la **conducta** desde una perspectiva sistémica, se puede pensar en el pasaje del *¿por qué?* al *¿para qué?*. Desde Watzlawick (1967), “las causas posibles o hipotéticas de la conducta asumen importancia secundaria, y el efecto de la conducta surge como el criterio de significación esencial en la interacción de individuos” (p. 26). En este sentido, diferentes conductas de niña/os, pueden ser leídas como “patológicas” o esperables, según se tenga en cuenta o no el contexto de donde provienen, sus familias, los otros espacios por donde circulan, y a qué responde dicha conducta.

Además, es pertinente destacar la importancia de la teoría de la mente según Gregory Bateson, como uno de los postulados fundamentales de este modelo psicológico interaccionista, el cual se diferencia de los modelos intracraneanos al contemplar los procesos mentales emergentes y la mente como un fenómeno naciente de la **interacción**. Para poder comprender la conducta, es necesario darle entidad a ese entramado relacional, y su contexto particular. En este sentido, se sostiene que la perspectiva sistémica permite brindar una mirada **despatologizadora** de los individuos, entendiendo que, para entender las conductas es necesario preguntarse por “cómo está organizado y significado el contexto interpersonal, la conducta y los sistemas de creencias actuales de los participantes para que el comportamiento en cuestión sea un resultado con algún sentido, e incluso sea tal vez una de las pocas opciones posibles” (Cátedra Teoría y Técnica de la Clínica Sistémica, 2022, p. 2). Es así que esta perspectiva se aleja de aquellas teorías que ubican los problemas humanos a partir de los déficits, corriéndose de la patología individual, y prestando atención en la disfuncionalidad del sistema o situación, y no del individuo. Esto resulta de suma importancia en las infancias, considerando la tendencia a la patologización y medicalización de ciertas conductas, que son leídas de forma aislada y desarticulada del resto de las esferas en que se desarrolla la vida de las personas.

En relación con lo desarrollado, es pertinente también, ubicar la importancia de la **psicología comunitaria** en los abordajes de este tipo de dispositivos. La psicología comunitaria tiene sus orígenes ligado a la psicología social, específicamente en Estados Unidos, gracias a los movimientos pro salud mental en la

comunidad, como una rama de la psicología clínica. Mientras, en Latinoamérica, surge a raíz de luchas sociales y movilizaciones que plantearon la necesidad de un trabajo con las mayorías excluidas, donde los/as psicólogos/as estén involucrados/as en la acción. Es una práctica principalmente destinada al desarrollo de la participación comunitaria a través de la intervención de las relaciones, interacciones y el medio para solucionar los problemas, esto se logra principalmente con el fortalecimiento de los propios miembros de la comunidad, la unión entre teoría y praxis, y la autogestión de las personas. Como sostiene Montero (1984) “la Psicología Comunitaria se presenta entonces como una vía de interacción, generadora de tecnología social, cuyo objetivo es lograr la autogestión para que los individuos produzcan y controlen los cambios en su ambiente inmediato” (p. 397). Desde este abordaje despatologizador y en comunidad, es que las Juegotecas proponen una alternativa en salud, generando promoción de la misma y prevención de ciertas problemáticas, como así también un cambio en las interacciones de lo/as usuarios/as a través del juego.

Construcción social de la realidad y lugar del observador

Por otro lado, es importante resaltar que no hay una construcción individual del mundo, sino que ésta es una **construcción** social. Basándonos en las ideas de Berger y Luckmann (1968), la construcción de la(s) realidad(es) y los conocimientos, situaciones, problemáticas que allí se generan siempre son mediados y mantenidos por las interacciones sociales. Desde el construccionismo se intenta superar los dualismos y pensar a la realidad como un sistema complejo. En línea con estas ideas, se remarca la importancia de sostener espacios de juego que permitan, a partir de la interacción con otro/as, la construcción de nuevos significados. La Juegoteca, como dispositivo comunitario y generador de lazos sociales, permite la construcción de otra realidad posible en el barrio, de otro tipo de vínculo con el juego en cada niño/a y sus familias. A su vez, para el construccionismo, algo es real cuando es socialmente reconocido, “de allí que la producción de la realidad requiera de la activa distribución y circulación social del saber” (Wainstein, 2006, p. 162). En línea con estas ideas, se resalta la importancia del **lugar del observador** en la construcción del problema a observar. Desde Watzlawick, “un fenómeno permanece inexplicable en tanto el margen de observación no es suficientemente amplio como para incluir el contexto en el que dicho fenómeno tiene lugar” (p. 9). En este sentido, el autor problematiza la noción de anormalidad, estableciendo que la situación que atraviesan las personas no es estática y siempre va a depender de la situación interpersonal y la perspectiva subjetiva de aquel que observa (p. 27). Es desde este lugar que se remarca la importancia de una mirada integral de las diferentes áreas de la vida de las personas, razón por la cual, en el siguiente apartado, se analizarán las diferentes problemáticas que dan origen a la Juegoteca.

Modelo ecológico del desarrollo y circularidad

Se realizará un punteo de las múltiples cuestiones que dan origen a la Juegoteca, pensadas desde los niveles de análisis propuestos por Bronfenbrenner (1987). Desde este autor, el **desarrollo** humano ocurre siempre en contexto, por lo que lo denomina ecológico, entendiéndolo que se da en la interacción constante de la persona con su medio ambiente. Con respecto al contexto, establece cuatro niveles para su análisis: microsistema, mesosistema, exosistema y macrosistema. A su vez, cada uno de estos sistemas está interconectado, y todos deben ser tenidos en cuenta a la hora de realizar intervenciones.

En cuanto a las problemáticas que dan origen al proyecto de Juegoteca, las mismas pueden ser entendidas como derechos no cumplidos: “limitado acceso a los estímulos lúdicos, de socialización entre pares, de contención de adultos, de tiempo, dedicado y de contar con un espacio y tiempo con juegos y juguetes” (Tissera, 2010). Según Tissera (2008), la población a la que se dirige el proyecto, se ve “obligada a habitar en casas tomadas, hoteles e inquilinatos, sufre hacinamiento e inestabilidad habitacional por constantes desalojos, implicando, esto, una mayor fragmentación del tejido social local”.

Desde Bronfenbrenner, un **microsistema** “es un patrón de actividades, roles y relaciones interpersonales que la persona en desarrollo experimenta en un entorno determinado, con características físicas y materiales particulares” (p. 41). A su vez, ubica al entorno como el lugar donde las personas pueden interactuar cara a cara, como el hogar, la escuela. En este sentido, el limitado acceso a los estímulos lúdicos en el hogar, la falta de tiempo dedicado, el no contar con un espacio y tiempo con juegos y juguetes en los hogares, la ausencia de socialización entre pares, entrarían en el nivel de análisis del microsistema, como cuestiones que se dan en los entornos más cercanos del individuo. Es así que el dispositivo se propone la conformación de grupos de pares, el fomento al desarrollo a partir de la experimentación con objetos y juegos, promover espacios de seguridad afectiva, entre otros. Sin embargo, estas cuestiones del microsistema, no pueden ser leídas de manera aislada, la interacción que se da entre los sistemas permite pensar que estas problemáticas están a su vez determinadas por cuestiones del mesosistema, exosistema y macrosistema. Por ejemplo, la falta de disponibilidad de tiempo de ocio y recreación en adulto/as está determinada socialmente por la precarización laboral, las extensas jornadas laborales, la inestabilidad económica, los ingresos insuficientes, cuestiones relativas al **macrosistema**. El mismo es entendido como las correspondencias de los sistemas de menor orden, el nivel de la subcultura o la cultura en su totalidad, incluyendo los sistemas de creencias e ideologías presentes en una sociedad (Bronfenbrenner, 1987), es decir, tiene que ver con los sistemas institucionales, sociales y culturales que enmarcan al resto de los sistemas, teniendo en cuenta las costumbres culturales, la situación económica, la ideología y valores, entre otros. A su vez, la ausencia de espacios de juego en los hogares, tiene que

ver con una crisis habitacional: “En los hoteles sigue siendo una realidad contundente la prohibición explícita de jugar de parte de los encargados, reforzados con carteles y bajo la amenaza de desalojos compulsivos” (Tissera, 2010).

Por su parte, el **mesosistema** puede ser entendido como “las interrelaciones de dos o más entornos en los que la persona en desarrollo participa activamente” (p. 44), que sería, las relaciones entre el hogar, la escuela y el grupo de pares. En cuanto a la escasez de espacios de juego, lectura y producción artística planificados y destinados a las infancias en los barrios, esto puede pensarse en el marco del **exosistema**, el cual es entendido por el autor como “uno o más entornos que no incluyen a la persona en desarrollo como participante activo, pero en los cuales se producen hechos que afectan a lo que ocurre en el entorno que comprende a la persona en desarrollo” (p. 44). En este sentido, diferentes entornos como los servicios de salud, de educación y comunitarios de los barrios, no proveen espacios de juego. Es así que la Juegoteca propone actividades de juego en el barrio, generando acciones de cooperación y solidaridad grupal, buscando romper con la fragmentación del tejido social nombrada por Tissera, mediante el fomento a la participación comunitaria. Esto a su vez, debe ser leído en un nivel de macrosistema, ya que esta falta de espacios está relacionada a cuestiones estructurales como la falta de políticas públicas que atiendan a las problemáticas del barrio y que estén enfocadas en lo preventivo-promocional, y la escasa valoración del juego y la lectura como facilitadores del desarrollo tanto a nivel cultural, como desde el sistema de salud. Por otro lado, es importante tener en cuenta las costumbres culturales en torno al juego, las pautas de crianza que imperan en determinado momento histórico y la presencia de la tecnología en la vida de las infancias, como cuestiones del macrosistema que generan determinado tipo de vínculo con el juego.

Todas estas cuestiones están atravesadas, a su vez, por el **cronosistema**, es decir, las condiciones históricas y sociales del sujeto, el momento histórico que vive cada persona. Desde la idea de tiempo, podemos pensar en los procesos de cambios que se dan en las familias a largo del tiempo, como los procesos migratorios, la vulneración de derechos y las crisis económicas generan determinadas configuraciones familiares con emergentes específicos. Como establecen Wainstein y Wittner (2016) “las diferentes definiciones de familia posibles, son construcciones lingüísticas vinculadas a un momento histórico y un espacio determinados” (p. 96).

Se resalta la importancia de poder diferenciar las problemáticas en diferentes niveles de complejidad, para poder intervenir de manera pertinente en cada aspecto de la vida de las personas, entendiendo que los niveles se encuentran interrelacionados. A su vez, se considera que es en el nivel del macrosistema donde se deberían dar cambios estructurales, que permitirían garantizar derechos a las infancias, de modo de no responsabilizar individualmente a familias o individuos por las diferentes pro-

blemáticas de salud presentes en una sociedad.

A partir de este análisis, surge una relación con el concepto de **circularidad**, el cual, desde De Simon (1984), es conceptualizado como procesos en los cuales “innumerables elementos de un sistema son recíprocamente contingentes e influyen sus conductas entre sí de una manera compleja” (p. 64). En este sentido, se puede pensar en las problemáticas-causas-consecuencias que dan origen a la Juegoteca desde una causalidad circular, donde lo que aparece como aparente causa, por ejemplo, falta de espacios de juego en el barrio, es a la vez consecuencia de una falta de políticas públicas enfocadas en lo preventivo-promocional:

En un círculo no hay comienzo ni fin. El hecho de pensar en términos de tales sistemas nos obliga a abandonar la noción de que, por ejemplo, el hecho a ocurre primero y el hecho b está determinado por la aparición de a, pues utilizando la misma lógica deficiente se podría afirmar que el hecho b precede a a, según donde se decida arbitrariamente romper la continuidad del círculo como las causas son a la vez consecuencias, y cómo todo va a depender de la puntuación de la secuencia de hechos que se realice en cada momento. (Watzlawick, 1967, p. 27)

CONCLUSIONES

Para concluir, se sostiene que las Juegotecas, como dispositivos de salud integral y de promoción y prevención de la salud, constituyen sistemas complejos donde se producen estos entramados interaccionales entre diferentes niveles que propone el modelo batesoniano. Según lo plasmado en el recorrido realizado, es de gran importancia el trabajo y la mirada sistémica incluso en dispositivos comunitarios como el abordado, ya que es en el “entre” los contextos y las relaciones de la población destinataria donde se encontrarán las tensiones y los núcleos fundamentales con los cuales trabajar. Se sostiene la importancia de seguir pensando articulaciones posibles entre la teoría sistémica y modalidades de abordaje comunitarios, entendiendo la importancia del trabajo en promoción de la salud, y no únicamente en la asistencia cuando las problemáticas ya están presentes. A su vez, se resalta la potencialidad de esta epistemología, para poder pensar las problemáticas de manera integral y contextual, aspecto que es de suma importancia en los dispositivos comunitarios.

Surge como interrogante, cómo y de qué manera articular las múltiples estrategias de la psicología sistémica en el campo de la clínica, a dispositivos y proyectos comunitarios, entendiendo la importancia de que en los mismos se de un trabajo interdisciplinario e intersectorial.

BIBLIOGRAFÍA

- Berger, P. L., Luckmann, T., & Zuleta, S. (1968) La construcción social de la realidad (Vol. 975). Buenos Aires: Amorrortu.
- Bronfenbrenner, U. (1987) La Ecología del Desarrollo Humano. Barcelona: Paidós.

- Cátedra 1 de Salud Pública y Salud Mental, UBA (2022) Programa de la Asignatura. Buenos Aires: Secretaría de Publicaciones de la Facultad de Psicología (UBA).
- Cátedra Teoría y Técnica de la Clínica Sistémica, UBA (2022) Programa de la Asignatura. Buenos Aires: Secretaría de Publicaciones de la Facultad de Psicología (UBA).
- de Lellis, M., Interlandi, C., & Martino, S. (2015) Introducción a la salud pública como área del conocimiento y de la acción. *M. de Lellis (compilador). Perspectivas en Salud Pública y Salud Mental. Buenos Aires: Nuevos Tiempos.*
- de Lellis, M., & Mozobancyk, S. (2009) El Proceso Salud Enfermedad y sus emergentes desde una Perspectiva Compleja. Buenos Aires, Argentina.
- De Simon, F.B., Stierlin, H., & Wynne, L.C. (1984) Vocabulario de Terapia Familiar. Buenos Aires: Gedisa.
- Fattet, A., Snaidman, M., Tasat, V., Tissera, E., Zacaniño, L. (2008) Juegotecas en Salud. Un dispositivo de APS. X Congreso Nacional y II Congreso Internacional "Repensar la niñez en el Siglo XXI". Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.
- Montero, M. (1984) La psicología comunitaria: orígenes, principios y fundamentos teóricos. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 16(3), 387-400. [fecha de Consulta 3 de Julio de 2022]. ISSN: 0120-0534. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80516303>
- Tissera, E. (2008) "Juegotecas: Dispositivos interpelantes para la práctica de APS". En: *Boletín Red Juegotecas en salud*. vol.1, (1).
- Tissera, E. (2010) Juegoteca comunitaria y complejidad. II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Wainstein, M. (1994) "Complejidad e Incertidumbre". En: MRI Buenos Aires, Rep. Argentina y, Palo Alto, California, EEUU, Agosto de 1994.
- Wainstein, M. (2006) Comunicación: un paradigma de la mente. (4^o ed.). Buenos Aires: JCE Ediciones.
- Wainstein, M., Wittner, V (2016) ¿Qué es una familia? En Wainstein, M. *Escritos de Psicología Social*. Buenos Aires: JVE Ediciones.
- Watzlawick, P., Beavin, J., & Jackson, D. (1967) Teoría de la comunicación humana. Barcelona: Herder.